

¡AGRUPEMONOS Camaradas!

El jovencidio – La Guerra del capitalismo contra la juventud es una guerra contra toda la sociedad

EL “jovencidio”, la expresión en México para los ataques genocidas del estado contra la juventud, también describe lo que está pasando en EE.UU. Es un punto de entrada para el capitalismo en su ofensiva contra la sociedad en general.

En ambos lados de la frontera, el Estado se ha unido a las corporaciones para crear prisiones empresariales – privatizadas con fines de lucro, una enorme industria de seguridad financiada con el presupuesto militar, el tráfico de armas empresarial y la “Guerra contra las drogas” que justifica estas medidas. Una parte integrante de este creciente ambiente fascista en ambos países es la industria corporativa de la enseñanza que está apoderándose de y privatizando la educación pública a fin de saquear los presupuestos nacionales y adoctrinar a una nueva generación.

Líderes de las luchas contra la privatización de la enseñanza en Canadá, México, los EE.UU. y Puerto Rico se han estado organizando a través de las fronteras con miras a coordinar el movimiento a nivel internacional. Se reunirán en mayo para desarrollar un planteamiento más global.

En septiembre, el director de las escuelas públicas de Chicago, Forrest Claypool, anunció que en el 2016 se podrían cerrar más escuelas y eliminar hasta 5.000 puestos. Ese mismo mes, el *LA Times* expuso un plan secreto para empezar a cederles más de la mitad de las casi 900 escuelas del distrito a compañías de escuelas privadas subvencionadas (escuelas *chárter*). Estos casos no son únicos ni representan meras escaramuzas locales en una creciente guerra iniciada por los dirigentes capitalistas a fin de reestructurar la sociedad. Por todo el planeta, su dominio de la alta tecnología significa que miles de millones de obreros jóvenes sólo obtendrán puestos de trabajo mal pagados e inseguros o, incluso, ningún puesto, al caer víctimas de lucrativas empresas, las fuerzas armadas y la violencia policiaca.

Los estudiantes debían aprender que la riqueza creada con la nueva tecnología se puede emplear para mejorar la enseñanza, reducir la pobreza a escala mundial y sanar el planeta. En su lugar, se les dice que Estados Unidos sencillamente no puede pagar por una educación pública de calidad, así que hay que cerrar las escuelas y recortar sus fondos junto al pago y los beneficios de los maestros y el personal. Se les dice que la vida, al igual que la escuela, se ha convertido en una serie sin fin de exámenes en que podrían fracasar.

La avalancha de exámenes escolares no tiene por objeto ayudarle al estudiante a aprender sino que justifica negarles a miles de el

los el acceso a la enseñanza superior y carreras profesionales. Luego se enfrentan a una prueba más severa de vida o muerte, cuando la producción sin mano de obra impulsa la guerra del capitalismo contra la juventud y le niega trabajo. Esta situación obliga a algunos a inscribirse en las fuerzas armadas para matar o ser muertos por otros jóvenes como ellos. Si sobreviven todo esto, aún podrían ser las víctimas inocentes de la guerra asesina contra los pobres iniciada por un ejército policial. Esta guerra ha derribado por lo menos 1.000 personas por año desde el 2013.

EL HOMICIDIO AUTORIZADO POR EL ESTADO

En los últimos dos años en México y EE.UU., se han visto movimientos de masas nacionales en respuesta a las muertes a manos de la policía. El movimiento en EE.UU. en contra de los homicidios perpetrados por la policía y autorizados por el Estado, como en los casos de Ferguson, Baltimore, Nueva York y Chicago, coincide con una represión y homicidios aún más violentos en México cometidos por tropas estatales y federales en Ayotzinapa, Guerrero, Oaxaca, Michoacán y Chiapas. En ambos países, la mayoría de estos asesinatos se “justifican” mediante la criminalización de la juventud.

En EE.UU. la juventud afroamericana en particular ha sido objeto de la persecución de políticos y los medios corporativos, provocando una histeria que ha impulsado a distritos escolares a encargar a la policía de la disciplina. Recientemente, hemos sido testigos del ataque brutal de un sheriff contra una joven en Carolina del Sur porque no quiso entregarle su celular a él, el esposar a niños de escuela elemental como medio de disciplina y búsquedas sin previo aviso de perros rastreadores de drogas en aulas escolares en Los Ángeles. En los últimos años, cuerpos de policía universitarios han matado a tiros a ambos, estudiantes universitarios afroamericanos y blancos, desde San Antonio, Texas, hasta la Universidad de Alabama del Sur y, en noviembre pasado, en el Spartanburg Methodist College de Carolina del Sur.

La “vía directa de la escuela a la cárcel” sigue en pleno auge en EE.UU. y las cifras del camino “de la escuela al cementerio” van en aumento. Una base de datos de *El Guardian* de todos los homicidios cometidos por la policía norteamericana en el 2015 muestra que hay un ataque concentrado en la juventud afroamericana. También muestra que estos ataques forman parte de un creciente programa de violencia policiaca contra norteamericanos de todos los colores y edades.

Aunque el porcentaje de afroamericanos

muerdos a manos de la policía es mayor que el de euroamericanos, el número total de blancos asesinados es superior debido a que la población blanca es mucho mayor. Los homicidios perpetrados por la policía no se limitan a cierto grupo de edad. Pero el Estado fomenta la propaganda contra la juventud afroamericana. En definitiva los afroamericanos sufren la mayor carga y nada cambiará en EE.UU. hasta que “las vidas negras importen”. Pero el asesinato policial autorizado por el Estado recae sobre todas las edades y nacionalidades. De 1.134 norteamericanos muertos por la policía en 2015 cuyas edades eran conocidas, casi la mitad, unos 524 homicidios, tenían menos de 35 años y 546 tenían más de 35 años.

La militarización de nuestras escuelas y calles refleja la militarización de la sociedad en ambos lados de la frontera. ¿Quién puede olvidar el cadáver del estudiante de Ayotzinapa a quien le desprendieron el rostro y arrancaron los ojos, mientras que hasta el día de hoy siguen desaparecidos sus 43 compañeros después de que la policía los detuvo? Tan extrema como es la violencia en México, con el ejército presente en las calles, la clase gobernante en este país va en la misma dirección. A fin de cuentas, ambos países están directamente vinculados al capitalismo mundial. Los capos de las drogas y el gobierno están tan entrelazados que el pueblo mexicano le llama a su gobierno un “narcoestado”.

En Oaxaca, Chiapas, Michoacán y Guerrero se ha desatado una guerra contra los maestros que se niegan a seguir la “reforma educativa” del gobierno. En agosto del año pasado, se desplegaron 17.000 tropas federales con equipo militar pesado en Oaxaca, donde se había puesto en prisión federal a cuatro líderes sindicales. Se mandaron 10.000 policías y tropas federales a Chiapas en enero, estado en que se golpearon salvajemente a 6 maestros y se mató a otro, y en Michoacán se arrestaron a 53 normalistas. Mientras que a las dos semanas dejaron libres a las 22 mujeres, los hombres permanecieron en la cárcel hasta el 27 de enero. Estos estudiantes son de las comunidades más pobres, rurales e indígenas, especialmente en los estados sureños de México. No es casualidad que estos estados tengan una historia centenaria de lucha contra la represión violenta y que fueron duramente azotadas por los acuerdos comerciales del capitalismo global. Cientos de miles de maestros y estudiantes y sus comunidades se han manifestado en protesta y siguen sufriendo ataques, mientras se levantan protestas solidarias por todo el país.

Al criminalizar la juventud, especialmente en las comunidades más indigentes,

el gobierno a todos los niveles está escalando la supresión de cualquier levantamiento popular contra las imposibles condiciones de vida impuestas por el capitalismo global de la alta tecnología. El estado de California, por ejemplo, gasta más al año criminalizando la juventud que educándola.

La producción sin mano de obra significa que cada vez más el ser humano no puede trabajar para sobrevivir. La polarización extrema de riqueza y pobreza y la expropiación van en aumento en todas partes. Si se necesitan cada vez menos trabajadores para la producción y los servicios, entonces la educación que formaba parte del costo de producción del trabajador ya no hace falta. Por lo tanto se va eliminando el trabajo de los maestros. Ya tampoco se necesitan los obreros jóvenes. Así que la política de la enseñanza pública se estructura para enseñarles a las élites a dirigir la sociedad, mientras que la mayoría de los estudiantes reciben poca educación que, de lo contrario, les daría las herramientas para determinar el futuro de la sociedad.

El Estado requiere que las escuelas sean una herramienta para el control social de las masas de la juventud, hoy prescindibles. El dinero ya está parando en los departamentos policiales de las escuelas, en detectores de metales y sistemas de vigilancia y en mayores castigos por ausentismo del estudiante. En la educación de pre-Kinder a 12º grado, la tendencia es hacia la militarización de las escuelas e imponer reformas educativas que les enseñen a los estudiantes a aceptar el control social en lugar de analizar y cuestionar las condiciones actuales. Los maestros se encuentran bajo ataque cada vez más, especialmente aquéllos que empoderan a sus estudiantes para que comprendan la revolución económica en marcha y conciben colectivamente la posibilidad de utilizar las nuevas tecnologías para crear sociedades solidarias en que se comparte. En la enseñanza superior, la deuda estudiantil se ha convertido en una forma más de control social.

Las crisis en la educación pública se ha manifestado mayormente a nivel de estado y local, en que la agenda de austeridad les permite a las corporaciones explotar y privatizar la enseñanza. Sin embargo el campo de batalla más importante es, cada vez más, el federal. Asumir control público de la enseñanza significa nacionalizarla con el fin de que el gobierno le asegure a todo el mundo una enseñanza de por vida, gratuita y de calidad.

MÁS ALLÁ DE LA RESISTENCIA

Hasta el momento la humanidad está perdiendo la guerra contra la juventud porque
(Continúa en la página 2)

Hay que tomar una ofensiva estratégica

El diccionario define estrategia como “el arte o la ciencia de la planificación y la conducción de una guerra”, al igual que como “un plan en particular a largo plazo para lograr el éxito, especialmente en el área de los negocios o la política”. La clase obrera no puede ganar la lucha de clase que se está desarrollando en los Estados Unidos sin contar con una estrategia. Los obreros no pueden ganar con solo contraatacar – es decir, simplemente dar respuesta a los ataques. Su actividad debe organizarse en torno a una estrategia y a una visión sobre lo que están luchando.

Un principio básico de una estrategia es que ésta se debe encontrar arraigada en el mundo real y basarse en un cálculo que tome en cuenta la relación de las fuerzas en el campo de batalla, los objetivos de cada parte involucrada, sus puntos fuertes y débiles, la estrategia y las tácticas del enemigo, y lo que realmente es posible. En segundo lugar, usted no puede ganar una guerra al luchar contra las tácticas de su enemigo, sino que debe luchar contra su estrategia para lograr vencerlo.

En términos generales, la estrategia de los capitalistas es evitar la conciencia de clase, y por consiguiente impedir el inicio de una verdadera lucha de clases. En términos generales, la estrategia de los revolucionarios es llevar la conciencia de clase a los obreros y ofrecerles una visión sobre lo que están luchando. La lucha de clases no puede desarrollarse por completo ni madurarse sin que la clase tome conciencia de sí misma a través de la propaganda revolucionaria.

¿Cuál es la situación general que enfrentamos y cuáles son las posibilidades existentes? La clase gobernante emplea una defensiva estratégica puesto que el capitalismo ya no puede ampliarse, y si no puede hacerlo comienza a extinguirse. Tácticamente, la clase gobernante se sitúa en la parte ofensiva. El propósito de esa ofensiva es evitar que los obreros adquieran una conciencia de clase e impedir que se unan en torno a una causa en común.

Estratégicamente, la clase obrera está en la parte ofensiva. Esto obedece al hecho de que en términos cualitativos los nuevos medios de producción están destruyendo el sistema capitalista y sentando las bases para un mundo sin propiedad privada. Tácticamente, la clase obrera está en la parte defensiva y se preocupa por defender lo que tenía, ya que no comprende lo que es posible.

Para poder ganar, los trabajadores deben pasar de la parte defensiva – defendiendo el sistema capitalista y lo que en algún momento tuvieron – a la ofensiva – luchando por la sociedad cooperativa que es posible lograr.

La última trinchera de la clase gobernante es la defensa de la propiedad privada. Por lo tanto, es aquí donde los propagandistas revolucionarios deben orientar todas sus tácticas. Los revolucionarios atacan el sistema de la propiedad privada, señalando la necesidad de deponerla y de transferir los gigantescos medios de producción a la propiedad pública.

El ataque contra la propiedad privada no puede tener éxito sin contar con una visión. El propósito de los revolucionarios de hoy es ofrecer al pueblo estadounidense una visión sobre lo que es posible. La propaganda revolucionaria se centra en el hecho de que el sistema ya no puede satisfacer ni siquiera las necesidades básicas de la vida para decenas de millones de personas. La propaganda revolucionaria también intenta mostrar que la propiedad privada está despojando de sus hogares a muchas personas y privándolas de agua; es la propiedad privada que está ocasionando el desempleo, la pobreza, el hambre, la falta de servicios de salud y la violencia policial que estamos enfrentando. Una propaganda visionaria muestra de forma concreta la posibilidad práctica de poner fin a la pobreza y de crear un paraíso económico para los obreros, si estos se apoderan los medios de producción.

Los revolucionarios también deben proponer un programa que de aplicarse resolvería la crisis inmediata; es decir, que se exija que el gobierno intervenga en la economía para garantizar que todos puedan satisfacer las nece-

sidades básicas de la vida. Este programa se resume como “nacionalización”. Si los capitalistas se rehúsan a aplicar este programa, su fracaso en la implementación de programas los expone de esa forma, tanto a ellos como al sistema. El hecho de exigir la nacionalización da origen a un debate en el que pueden participar los obreros y los revolucionarios – un debate sobre al servicio de quiénes está el Estado y qué es lo que conduce a nuestra clase para enfrentar a la clase gobernante, al igual que todo el tema sobre quiénes poseen la propiedad productiva de la sociedad.

Los revolucionarios no tienen la libertad de simplemente escoger una estrategia desde la nada. La situación actual en el campo de batalla dicta cuál será la estrategia, al igual que lo que existe verdaderamente en el mundo real, y lo que es necesario y posible.

Los revolucionarios se centran en la lucha por satisfacer las necesidades básicas de la vida, ya que el sistema ya no puede hacerlo. La propaganda revolucionaria se centra en la nueva clase porque está obligada a luchar por una nueva sociedad que está creando un tipo de tecnología que reemplaza la mano de obra.

El enemigo se esfuerza por impedir la conciencia de clase y por esconder la lucha de clase al usar toda ideología divisiva que la historia les haya dado. Su propósito es aislar a la nueva clase y evitar que ésta desempeñe su papel histórico. Los revolucionarios luchan por lograr que la nueva clase tome conciencia de sí misma y de su papel histórico, y por desarrollar una unidad dentro de la clase en torno a un programa en común. Ya existe la posibilidad de establecer una unidad política de la clase en torno a un programa que objetivamente sea el programa de toda la clase obrera: abolir la propiedad privada y establecer una sociedad cooperativa.

Los artículos de “Pieza clave” ayudan a explicar un concepto fundamental del proceso revolucionario, retando al lector a que explore su aplicación al trabajo político en la actualidad.

El jovencidio...

(Viene de la página 1)

sólo la clase gobernante reconoce la meta de la ofensiva política. Muchos creen que los ataques forman parte de los esfuerzos de conservadores ricos mayormente blancos por volver al pasado en Estados Unidos. Pero no quedan reformas cuando el Estado policial se apodera de la calle.

Se hará llamados a luchar contra el racismo y los ataques corporativos, pero siempre les siguen nuevos ataques. La nueva clase de trabajadores, rechazados por la tecnología libre de mano de obra, puede y tiene que ir más allá de las escaramuzas sin fin y aisladas de luchas defensivas y tomar acción política unificada.

La revolución económica que está alterando el mundo exige que la humanidad tome la ofensiva con el objetivo de transformar el mundo. Esta alteración de la enseñanza pública se deriva de la revolución tecnológica que hace que la antigua sociedad quede obsoleta. La lucha fundamental actual trata de qué clase de sociedades se desarrollarán en base a las nuevas tecnologías. O las corporaciones siguen destruyendo la sociedad y el medio ambiente o nosotros creamos un mundo en que se satisfagan las necesidades de todos y vivamos en armonía con el medio ambiente. Es ante todo una lucha política por el poder. Estratégicamente esto quiere decir que hay que luchar por una nueva sociedad cooperativa en el futuro que le asegure a todo el mundo todo lo que necesite para prosperar, contribuir y desarrollarse.

Una sociedad realmente cooperativa aseguraría que las nuevas generaciones tengan todas las destrezas y los recursos necesarios para participar en una transformación revolucionaria de la sociedad para todos. La nueva clase proletaria decidirá qué tipo de educación es necesaria para desarrollar tal maravilloso futuro, una vez ejerza su poder político unificado.

Suscríbase

Suscripción por todo un año por \$15

Por favor envíe esto junto con su cheque o giro postal pagable a LRNA:

**LRNA
P.O. Box 477113
Chicago, IL 60647**

Nombre:

Dirección:

Ciudad/Estado/Código Postal

POLITICA EDITORIAL

Agrupar: reunir y poner en estado de orden a tropas con el fin de lanzar ataque
Comaradas: personas con quienes nos aliamos en una lucha o causa

En este período de creciente movimiento y polarización, ¡Agrupémonos, Comaradas! brinda una perspectiva estratégica para los revolucionarios al indicar e iluminar la “línea de marcha” del proceso revolucionario. Presenta un polo de claridad científica para los revolucionarios con conciencia, examina y analiza los problemas reales del movimiento revolucionario, y extrae conclusiones políticas para las tareas de los revolucionarios en cada etapa de desarrollo, de esta manera preparándose para las etapas futuras. Es un vehículo para alcanzar y comunicarse con los revolucionarios tanto afiliados a la Liga como también no afiliados a la Liga para realizar un debate y planteamiento y proveer un foro para éstas pláticas.

Editor: Brooke Heagerty

Editorial Board: Bob Brown, Nelson Peery, John Slaughter

Para comunicarse con nosotros: RALLY@LRNA.ORG